

Educación Superior y Mercado Laboral: Relación Ética Humanista

Sergio Jacinto Alejo-López*, Graciela Ma. de la Luz Ruiz-Aguilar*, Cirila Cervera Delgado**

RESUMEN

Cada vez en menor medida el mercado laboral mexicano se distingue por la permanencia y estabilidad del empleo en el sector público y en el sector productivo. Esto se le atribuye principalmente al impacto que han tenido la innovación tecnológica y la generación del conocimiento en el mundo. Tanto la producción agrícola como industrial, otrora pilares de la economía, han cedido el paso a favor de los servicios y el comercio. En este sentido, resulta cada vez más difícil encontrar empleos duraderos y estables. En el mundo, se ha incrementado la subcontratación, la terciarización de la economía y el teletrabajo. Por ejemplo, son menos los trabajadores de planta en las fábricas, de profesores de base en las instituciones educativas y de contratos seguros para los jóvenes. La brecha de la desigualdad social se amplía cada vez debido a la diversidad de capacidades y la obtención de ingresos en el mercado laboral. Es por ello que en el presente ensayo, se encontró que la educación superior juega un papel importante, considerada ya no sólo como una institución cultural y política, sino también con un reconocimiento a su carácter económico. Además, las actuales exigencias del mercado laboral y la educación superior, necesitan también de una nueva relación en un contexto de ética humanista.

ABSTRACT

Every time and to a lesser extent the Mexican labor market is distinguished for its permanence and stability in employment in the public and productive sectors. This is attributed mainly to the impact that technological innovation and the generation of the knowledge has had in the world. Both the agricultural and industrial production, once pillars of the economy, have yielded in favor of services and commerce. In this sense, it is more difficult to find lasting and stable employment. In the world, sub-contracting, the division of economies and tele-working (networking) have increased. For example, there are fewer permanent jobs in the factories, fewer tenured professors in the educative institutions and fewer safe contracts for young people. The gap in social inequality grows due to the diversity of capacities and the ability to obtain income in the labor market. For that reason, in the present paper, it is found that higher education plays an important role, considered not only as a cultural and political institution, but also as recognition of its economic role. In addition, actual demands from the labor market and higher education also need a new relationship in a context of humanistic ethics.

Recibido: 28 de Febrero de 2007
Aceptado: 16 de Agosto de 2007

INTRODUCCIÓN

Posiblemente una equivocación durante las décadas de 1950 y 1960, fue haberle asignado una figura de "fijeza y definitividad" a la modernidad, unida a la idea de progreso, incremento de producto nacional, Estado de Derecho para las elecciones libres, etc. (Cervantes, 1993). Actualmente las organizaciones postmodernas tienen una estructura más horizontal y cambiante, se organizan en función de un flujo de información abierta y no restringida, un enfoque del poder centralizado en el conocimiento y no en la jerarquía, etc. (Vargas, s/f).

La idea de mercado laboral ha cambiado, ya no se concibe solamente como un espacio con cierta permanencia, donde se puede comprar y vender la fuerza de trabajo, incluyendo a la población que incurre al autoempleo. Al

Palabras clave:

Educación, Mercado Laboral, Ética.

Keywords:

Education, Labored Market, Ethic.

* Unidad de Estudios Superiores de Salvatierra de la Universidad de Guanajuato. Privada de Artega s/n, 38900, Salvatierra, Guanajuato, México. Tel. +52 (466) 663-21 32; Fax +52 (466) 663-34 14. Correo electrónico: jacintosergio@hotmail.com.

** Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad de Guanajuato. Carretera Guanajuato - Juventino Rosas Km. 9 S/N, Guanajuato, Guanajuato, México.

parecer, el trabajo fijo y territorial es cada vez menor. El profesionalista actual se enfrenta con nuevas situaciones, como la movilidad geográfica, la formación permanente, la incorporación laboral de la mujer, la especialización del conocimiento y la disponibilidad de métodos de trabajo correctos y actualizados; estas realidades no sólo son conocidas y comprendidas por los años de estudio y experiencia, sino también por las exigencias del mercado laboral -que cada vez se renueva y reemplaza-, la satisfacción de tales requerimientos poco o nada encuentran su satisfacción en el nicho escolar.

Las fuerzas del mercado, en el afán de control y dominación, han llegado a tal nivel de intensidad, que han sido cautivas de su propia maquinaria y tecnología. A pesar de la gran cantidad de información que diariamente se reproduce, se acrecentan inmensos mares de ignorancia en cuanto a los problemas importantes y fundamentales del hombre: prevalece una angustia por hacer, tener y asegurar satisfactores materiales; mientras que las prácticas del ser, pensar y preguntar, cada vez se arrinconan en el olvido de las comunidades humanas. Toda esta vorágine sociolaboral tiene un importante impacto en la educación, a veces con tensiones que llegan a la violencia, como fueron las manifestaciones sociales durante el año 2005 en Francia, por el repudio al establecimiento del Contrato del Primer Empleo (CPE), el cual permitiría a los empresarios el despido de nuevos trabajadores menores de 26 años (El mundo, 2006). También en los Estados Unidos (EU), durante el año 2006, se manifestaron millones de migrantes en demanda de su seguridad laboral, igualdad de derechos civiles y residencia permanente en ese país. ¿Será una expresión del grado de ruptura de la ciudadanía, motivada por la desestructuración de los mercados de trabajo y que los modelos de absorción y socialización, a través de la escuela y la residencia los cuales ya no funcionan con fluidez? (Hernández, 2006).

Este ensayo intenta abordar la relación entre el mercado laboral y la educación superior, particularmente la distribución del empleo en México y el empleo de los mexicanos más allá de sus fronteras desde una perspectiva ética humanista.

LA ÉTICA HUMANISTA

La creciente duda de la autonomía humana y la razón ha creado un estado de confusión moral, en el hombre han quedado sin la guía de la revelación, ni de la razón y que las normas éticas es un asunto arbitrario y sin validez objetiva (Fromm, 2003). En esta cuestión, el hombre se ha convertido en presa fácil de sistemas irracionales de valores y lo han regresado a posiciones

filosóficas del pasado que se creían superadas. Si bien la razón es la guía para establecer normas éticas válidas, entonces se necesita poco el credo empoderado de la autoridad. El reconocimiento por el propio hombre de su autonomía para saber el arte de vivir más racional, debe ser empleando el conocimiento como la base para establecer sus normas y valores. En esto consisten, básicamente, los principios de la ética humanista, contraria a la ética autoritaria (Fromm, 2003).

En la ética autoritaria, se establece lo que es bueno para el hombre y se prescriben leyes y normas de conducta (Fromm, 2003). En la ética humanista, es el hombre quien da las normas y es a la vez sujeto de las mismas y su fuente formal; en el sentido que el hombre tiene sus percepciones y da sus juicios en razón con las peculiaridades de su existencia y como decía Aristóteles: el hombre es la medida de todas las cosas (Fromm, 2003). La ética humanista aspira a una responsabilidad social que aborda sustancialmente al ser y al hacer de los hombres, para así abatir sus desigualdades morales y materiales. La desigualdad surge de la diversidad de capacidades, lo que permite a los individuos obtener mayores o menores ingresos en el mercado (Sen, 2001). En este mismo tenor, la desigualdad en el mercado de trabajo, parecería estar directamente relacionada con las capacidades -educación y salud, fundamentalmente-, cuya falta, a su vez, acusaría las condiciones de pobreza. Pero ¿de dónde surge esta diversidad de capacidades? En principio puede ser una característica de cada individuo, pero en un sentido más profundo se relaciona con la formación de los individuos en las instituciones, en el reforzamiento de sus lazos sociales, en la posibilidad de incrementar su autoestima y en vivir una vida apegada a valores cooperativos, de ahí la importancia de remitir el texto a la discusión del mercado laboral y la educación superior; menciona Claudio Rama (s/f) que más allá de hechos puntuales, esta discusión es resultado de procesos más complejos y profundos, asociados a fuertes cambios en la dinámica de la educación superior, vinculados al creciente proceso de mercantilización de la educación a escala global y también en la región, la importancia de las certificaciones en las remuneraciones salariales, la masificación del acceso y del egreso, y la creciente dependencia de las Universidades, y también de las públicas, a las lógicas del mercado.

EL MERCADO LABORAL Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR

La educación superior tiene frente así, retos importantes en el contexto de la globalización, que se distinguen por cambios impredecibles y repentinos (Mungaray Lagarda, 2001), debido primeramente a las necesidades

económicas, políticas y sociales del mundo desarrollado; en segundo término, estos cambios han permitido que los mercados disciplinen a los Estados a través de políticas macroeconómicas de estabilización; y en tercer lugar, se ha dado un nuevo tipo de participación política con más actores en el campo de los bienes públicos. Este ambiente ha permeado en las decisiones públicas y particularmente en la educación superior, específicamente en los programas de estudio y en la formación profesional. Sin embargo, el ascenso del mercado como principal regulador, suele tener fallas y encontrarse en una competencia imperfecta. Esto se origina, entre otras cosas, a que la formación en la educación superior es un proceso lento y tradicionalmente independiente del mercado laboral y en sus decisiones, se incorpora información que será validada tiempo después (Mungaray, 2001).

La situación del mercado laboral y la educación superior en México, se han abordado en diversos estudios (Ibarrola, 1994; Muñoz-Izquierdo, 1996; Alaniz, 2000; Mungaray, 2001; Didriksson y Valle Flores, 2004); Torres, 2005). Estos estudios destacan la construcción de la Universidad en la globalidad, la ética y la educación superior, el papel de la universidad como medidora de la cultura, la falta de oportunidades para la integración laboral, etc. Los enfoques más frecuentes para plantear estos estudios son la teoría del capital humano y la teoría del bien posicional. La primera se apoya en el paradigma de los precios del mercado, con la finalidad de explicar dos fenómenos complementarios, uno se refiere a las variaciones en los precios, resultantes del comportamiento de la oferta y la demanda de un bien determinado (Muñoz-Izquierdo, 1996). Estas variaciones, son expresiones hacia el equilibrio entre las tasas de rendimiento de las inversiones (Muñoz-Izquierdo, 1996). La teoría del bien posicional, pretende explicar que las ocupaciones existentes son realizadas por personas que alcanzaron niveles de escolaridad mayor que las que se retiran de los mercados de trabajo, es decir, la competencia por el *estatus* eleva la educación, aún cuando la demanda laboral tienda a permanecer en niveles más o menos estables (Muñoz-Izquierdo, 1996).

Uno de los principios fundamentales de la Educación Superior, desde la perspectiva de la ética humanista, es que los profesionistas puedan utilizar el avance del conocimiento en beneficio de la sociedad, mediante el desarrollo de capacidades que les permita indagar, acceder al conocimiento y resolver problemas. Sin embargo, su situación enfrenta ambientes complejos, como la disminución de recursos públicos, la competitividad del mercado, el cuestionamiento del desempeño de la universidad y la calidad de los grados y acreditaciones que emite ésta (Altbach, 1999).

En nuestros días, el aprendizaje está determinado por la demanda y las capacidades exigidas en los países desarrollados, como trajes a la medida: “el poder y la ética del mercado” van a influir de manera decisiva en el quehacer de la Universidad (Kirp, 2004); aunado a la participación del Internet y de múltiples instituciones privadas.

El ámbito académico de la educación superior se percibe cada vez, en un contexto más politizado, como son la formación profesional frente a la oferta del empleo; la competencia profesional y la re-certificación, la calidad de la formación profesional y la actualización del contenido y la formación para la convivencia laboral y la participación ciudadana (Alaniz A., 2000). La Universidad ya no se refiere solamente a una institución cultural y política, que tiene a su cargo la reproducción de la fuerza de trabajo para enfatizar sus funciones sociales e ideológicas, sino también tiene un carácter económico que debido por su particular relación con la industria y el desarrollo; una ruptura con una tradición racionalizadora de la ciencia y el avance tecnológico como nuevo valor económico (Didriksson, 2004).

Los modelos industriales y el control de la ingeniería científica se trasladan a las universidades con una tendencia a descalificar tanto al obrero como al académico, afectando el nexo entre las instituciones de educación superior y con el mercado laboral. Para algunos autores esta relación es inexistente, ya que puede tratarse solamente de una vinculación ocasional, que se hace visible y duradera en el momento en que se establecen relaciones específicas (Bueno, 1998); o un nexo muy asimétrico, porque la masificación de la universidad no parece ajustarse a los requerimientos de la economía, expresados por el mercado o por los cálculos de demanda preparados por los organismos públicos de planificación nacional (Brunner, 1987). Si bien la relación entre recursos humanos y desarrollo económico, no es nueva ni reciente, es indudable su impacto en el currículo, la investigación, las disciplinas, los recursos financieros, los sujetos del proceso y las prácticas de organización y administración (Didriksson, 2000).

Desde la década de 1970, aparece un concepto denominado la “flexibilidad de la fuerza de trabajo”, entendida como la capacidad de adaptación rápida a los vaivenes del mercado, a partir de la utilización de máquinas y trabajadores en diferentes combinaciones, de tal forma que permitan hacer frente a los cambios del nivel y composición de la demanda de bienes y servicios (Barrón, 2004). Asimismo la flexibilidad, según la European Training Foundation, se identifica con la necesidad de las economías en los países desarrollados, por la combinación de factores específicos, como la presión de la competitividad, el

cambio tecnológico y la necesidad de reducir costos de producción, además de las tendencias demográficas de población (ETF, 1993). Esta distinción novedosa de vinculación, significó desde esa década, la expansión de los servicios educativos, lo cual permitió el acceso de un gran número de hombres y mujeres a las aulas universitarias (Muñoz-Izquierdo, 1996). Al mismo tiempo, se dio el traslado de términos acuñados en las áreas de la administración de la producción y las organizaciones hacia los ámbitos de las directrices educativas; vocablos como eficiencia, rendimiento, evaluación y planeación fueron entre los más frecuentes (Barrón, 2004). También se fueron modificando los requisitos de habilidades y conocimientos para obtener los puestos de trabajo. Al enfrentar condiciones económicas nuevas y muy cambiantes, los trabajadores también buscaron solucionar los problemas relativos a su seguridad económica, independencia laboral y bienestar personal por nuevos medios. Para muchos agricultores y artesanos, por ejemplo, la educación parecía ser una manera de asegurar a sus hijos la respetabilidad y seguridad que ellos habían adquirido por otras vías y que en esos momentos se hallaban amenazadas por la pujante organización empresarial (Bartolucci, 1994). Sin embargo, esta valoración optimista se ha deteriorado por parte de muchos sectores sociales y con un fuerte impacto en la cobertura de nuevas instituciones y programas. Actualmente, se reconoce que no ha sido suficiente aumentar o disminuir el número de licenciaturas, postgrados, cursos o proyectos y resultados de investigación (Bueno, 1998); se requiere mayor pertinencia y excelencia, una adecuada atención de las necesidades del consumidor. Hay un abismo entre el acceso a la Universidad y el acceso a la educación, es una inclusión excluyente, un hospedaje y una masificación sin el sentido republicano de la democracia, una segmentación y diferenciación en una población más pobre y más escolarizada (Gentili, 2007).

En nuestro país, al pretender los profesionistas incorporarse al mercado laboral, surgen graves dificultades por ejemplo, los trabajadores con instrucción media-superior y superior tienen más problemas de incorporarse al mercado de trabajo. A su vez, el porcentaje de desempleados con educación superior ha venido en aumento desde los años 90 y recientemente, son las mujeres con educación media y profesionistas las que se ven más perjudicadas de la población desempleada con estudios superiores (Torres, 2005).

LA DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO EN MÉXICO

El mercado laboral en México se distingue actualmente por la tercerización de la economía y su impacto

en las preferencias en algunas profesiones. Las cifras muestran que además de incrementar en términos absolutos la cantidad de trabajadores, también lo hicieron en proporciones porcentuales por sector, durante el segundo trimestre de 2004 respecto al trimestre del año de 2003 (Tabla 1).

Tabla 1.
Distribución del empleo en los sectores de la producción en México (2º Trimestre 2003 – 2º Trimestre 2004).

Sector Económico	Millones de trabajadores (2º T. 2003)	%	Millones de trabajadores (2º T. 2004)	%
Primario	6,8	16,8	6,9	16,4
Secundario	10,1	24,9	10,5	25
Terciario	23,6	58,3	24,7	58,6

Fuente: INEGI: Encuesta Nacional de Empleo, 2004.

Además, en ambos trimestres hubo un aumento notable en el sector terciario y un incremento ligero en sector secundario, con un deterioro del sector primario. Este auge del sector terciario no representa necesariamente un indicador de desarrollo, sino que puede deberse a la concentración del desempleo en el sector, incluyendo el establecimiento de micro negocios y el auge de despachos profesionales.

También la población ocupada se puede caracterizar por el tipo de establecimiento en el que labora (Tabla 2). Las cifras muestran que los micro-negocios disponen de más personal y en segundo término, las grandes empresas. El segundo trimestre del 2003 y del 2004, los establecimientos que más aumentaron fueron los micro-negocios, con el 4,6%, seguidos de las empresas pequeñas y grandes que aumentaron su empleo en 9,9% y 4,9%, mientras que las empresas medianas lo hicieron en 6,6% (INEGI, 2004). Esto pudiera explicar el destino de muchos profesionistas a

Tabla 2.
Distribución del empleo por tipo de establecimiento en México (2004).

Tipo de establecimiento	Millones de trabajadores	% de trabajadores
Micro negocio	16,6	46,9
Empresas pequeñas	3,9	11
Establecimientos pequeños	1,8	5,1
Empresas grandes	9	25,3
Otro tipo de unidades	4,1	11,7

Fuente: INEGI: Encuesta Nacional de Empleo, 2004.

emplearse en estos establecimientos, al no encontrar cabida en las medianas y grandes empresas, que es donde se concentra la especialización. Con frecuencia, se observa en despachos jurídicos y contables o consultorios médicos y consultorios dentales, que suspenden sus servicios cuando estos profesionales obtienen un cargo más permanente en las administraciones públicas municipales o estatales.

La distribución de los profesionistas ocupados por sector económico, a nivel nacional en el año de 2000 (Tabla 3), tiene una notable relación con la distribución del empleo en los sectores de la producción en el grado de concentración del sector terciario (Tabla 1). Respecto al empleo de profesionistas por área de conocimiento (Tabla 4) para el año 2000, las Ciencias Agropecuarias y las Ciencias Naturales y Exactas apenas habían tenido un 6,85 % de participación en el mercado; mientras que las Ciencias Sociales y Administrativas, junto con las de Ingeniería y Tecnología, habían concentrado el 58,6% del mercado de profesionistas, muy por encima de las ciencias de la Salud que tenía un 7,3% y del Área de Educación y Humanidades con un 13,7% de participación. En una prospectiva al año 2010 (ANUIES, 2000), se menciona que se incrementará en un 59,0% respecto al año 2000, la cantidad de profesionistas empleados, mostrando una desaceleración las Ciencias Agropecuarias, Ciencias de la Salud, Ciencias Naturales y Exactas e Ingeniería y Tecnología. Por el contrario, tendrán un mayor incremento, según esta investigación, las Ciencias Sociales y Administrativas y las Ciencias en Educación y Humanidades, así como los posgrados.

Un contexto poco estudiado es el mercado laboral y la educación más allá de nuestras fronteras. Contrario a lo que se cree, la esco-

Tabla 3.
Profesionistas ocupados por sector económico en México (2000).

Sector	Nacional año 2000	%
Primario	83 200	2,2
Secundario	606 952	16
Terciario	2 941,047	79
No esp.	117 339	3,1
Total	3 748,570	100

Fuente: ANUIES. *Mercado laboral de profesionistas en México.

laridad de los emigrantes no es del todo la más baja, el 55% de la población de 15 años y más, de los emigrantes nacidos en México y que residen en EU, cuentan con una escolaridad de secundaria completa o más (Delgado y Mañán, 2004). Esta cifra baja a 40,7% en el núcleo de migrantes temporales o circulares y, se eleva a 71,8% al considerar todo el espectro de la población de origen mexicano establecida en aquel país (Delgado y Mañán, 2004). La media nacional correspondiente es de 51,8%, lo que significa que -en términos generales y contrario a lo que comúnmente se supone- se está yendo más fuerza de trabajo calificada de la que tiende a quedarse en el país y expone el carácter selectivo inherente a la migración internacional (Delgado y Mañán, 2004). El monto correspondiente a los mexicanos residentes en EU que cuentan con un nivel de escolaridad equivalente a licenciatura o posgrado, asciende a poco más de 250,000 personas y responde a lo que se denomina "fuga de cerebros" (Delgado y Mañán, 2004). Respecto a la masa de trabajadores migratorios nacidos en México que cuenta con ocupación formal con el vecino del norte es

Tabla 4.
Empleo de profesionistas: Nacional por área de conocimiento en México (año 2000 y 2010).

Área de conocimiento	2000		2010	
	Total Nacional (personas)	Participación del mercado	Total Nacional (personas)	Participación del mercado
Ciencias Agropecuarias	160 636	4,29	218 041	3,42
Ciencias de la Salud	271 080	7,23	341 079	5,36
Ciencias Naturales y Exactas	94 040	2,56	109 988	1,73
Ciencias Sociales y Administrativas	1 328 458	36,88	2 547 418	39,99
Educación y Humanidades	511 581	13,65	1 046 622	16,43
Ingeniería y Tecnología	812 814	21,68	1 295 812	20,34
Posgrado	302 180	8,06	810 386	12,72
No especificado	211 781	5,65	-	-
Total Nacional	3 748 570	100	6 369 346	100

Fuente: ANUIES. *Mercado laboral de profesionistas en México".

de aproximadamente 5 millones; monto equivalente a una cuarta parte de la población empleada en el sector formal del país (Delgado y Mañán, 2004).

En este sentido, los flujos migratorios, el empleo de esta mano de obra dependerán y en consecuencia las remesas familiares que envían a México (Tabla 5), dependerán, entre diversos factores políticos, legales, históricos, sociales e internacionales, de las exigencias del mercado laboral, en donde la ética humanista es la gran ausente en el discurso gubernamental.

Tabla 5.
Remesas familiares e inversión extranjera directa en México (2000-2006).
Montos en miles de millones de dólares.

Año	Monto Remesas	Variación /%	Monto Inversión Extranjera Directa	Variación /%
2000	6 572,70	-	-	-
2001	8 895,20	35,3	22,735	-
2002	9 814,40	10,3	17,299	-23,9
2003	13 396,20	36,5	12,946	-25,1
2004	16 612,85	24,0	18,244	40,9
2005	20 034,90	20,6	17,805	-2,4
2006	24 000,00	19,8	-	-

Fuente: Remesas familiares. Banco de México. 2006 e Inversión Extranjera Directa. CEPAL. 2006.

Los supuestos en el campo de la educación como en el mercado laboral, son poco halagadores, una limitante sustancial es la propia tercerización de la economía, que implica el alejamiento cada vez del campo y la ciudad; por su parte, las compañías de liderazgo económico han saltado las fronteras y convertido parte de sus procesos productivos en claustro escolar y a los profesionistas a la medida y egresados también, a la medida de sus propios proyectos, con una. Estos proyectos son la especialización del mercado laboral, sustentada en un pensamiento de selección y descalificación. ¿Será que las instituciones de educación superior ya no tienen como función principal formar profesionistas para cubrir el mercado existente?. ¿Será que ya no responden en un primer nivel a la necesidad de formar profesionistas orientados a resolver los problemas inmediatos del naciente Estado Mexicano y de sus nacientes estructuras productivas?. ¿Será que el mercado de trabajo no cuenta con puestos de empleo para todos los egresados, por lo que establece la necesidad de formar profesionistas que puedan crear sus propias fuentes de empleo?

CONCLUSIONES

Este trabajo muestra como la Educación Superior favorece el crecimiento del sector terciario y no al desarrollo de las actividades primarias y de transformación, como puede observarse con el auge de los programas relacionados con las ciencias sociales y administrativas. Además, las actividades terciarias se han concentrado en personal que ha sido expulsado o desplazado por la tecnificación y especialización de los procesos productivos. También, se reconoce que en la edificación de la oferta educativa del nivel superior, no se consideran cabalmente las tendencias del mercado de trabajo ni las perspectivas reales de empleo, que deberían servir de base para orientar la demanda. Los sistemas de educación superior y emigración, si bien son dos sistemas distintos, no están tan separados como pudiera imaginarse, ambos se caracterizan por la desigualdad entre la oferta y la demanda laboral, que se podrá resolver por las libres oscilaciones de sus precios, debido a la brecha entre los requerimientos laborales y la oferta educativa.

El mercado laboral mexicano ya no se circunscribe al territorio nacional, pues durante los últimos años se ha gestado un ejército laboral en una dimensión hasta hace poco inmensurable para los gobiernos de EU y México, inclusive para los propios migrantes, con una nueva cara de trabajador global. Sin embargo, mientras en México se le interpreta como un asunto de supervivencia, para los EU se agenda como un asunto político, de seguridad nacional, de empleo, etc., se manifiesta la intención de mantener tres elementos para lograr altos niveles de utilidad y competitividad: trabajo informal, trabajo ilegal y migración.

La relación entre la Educación Superior y el mercado laboral es compleja y depende de factores como el papel del Estado en la promoción de la educación pública, la reubicación de actividades industriales, como la industria maquiladora de exportación, la industria electrónica y la automotriz, la pérdida de competitividad de la producción agropecuaria y la persistencia de la pobreza, que regionalmente inciden en los estados más atrasados de la República.

La distribución del empleo de manera temporal, el autoempleo y la tercerización de la economía, obligan a plantear nuevas estructuras de valores ético-humanistas, que sobrepasen las oscilaciones de la fuerza laboral en el mercado. Las empresas, además de su intención en el beneficio económico, deberían consi-

derar los contextos psicológicos, sociales y políticos, donde surge actualmente la necesidad de una ética empresarial que proporcione una mayor capacidad de pensar individualmente y en grupo.

REFERENCIAS

- Alaniz, Huerta, A. (2000): Cinco retos de la educación superior. En *Contexto Educativo. Revista digital de educación y nuevas tecnologías*, 3
- Allbach, P.G., Berdahl, R.O. y Gumport, Eds, P. J. (1999): American Higher Education in the Twenty-first Century. Social, Political, and Economic Challenges, John Hopkins University Press, Baltimore. En Meller, P. (2004). *La Universidad y el Mercado*. Universidad de Chile. p. 1-30
- ANUIES. (2000): *La Educación Superior en el siglo XXI. Situación, Tendencias y Escenarios del contexto de la Educación Superior*.
- ANUIES. *Anuario Estadístico*. 1980-1995. ANUIES.
- Banco de México. (2006): Remesas familiares. En *La Jornada*, 2 de mayo. 34
- Barrón, C. (2004): Formación Profesional, modelos, perspectivas y orientaciones curriculares. En *Currículo y actores. Diversas miradas*. CESU. UNAM. 19
- Bartolucci, J. (1994): *Desigualdad social, educación superior y sociología en México*. CESU. UNAM. 29
- Brunner, J. (1987): Universidad y Sociedad en América Latina. UAM. En Zorrilla, J. (1989): Proyecto de investigación para analizar mediante un trabajo de campo a un grupo de estudiantes. CESU. UNAM. 1989. En Bartolucci, J. (1994): *Desigualdad social, educación superior y sociología en México*. CESU. UNAM. 125
- Bueno, L. (1998): Universidad y Trabajo. En Ibarra, Colado, E. (Coordinador): *Universidad ante el espejo de la excelencia*. UAM. p. 211-242
- Castellanos, A. (2006): *La Jornada*, 2 de mayo. 41
- CEPAL (2006): Inversión Extranjera Directa. En *La Jornada*, 2 de mayo. 39
- Cervantes, L. (1993): *Los límites de la modernidad*. México D. F.: UNAM. Gobierno del estado de Guanajuato. 4
- Delgado, W. R. y Mañan, G. (2004): Migración e integración México-EU: Clivajes de una relación asimétrica. Universidad Autónoma de Zacatecas. <http://www.redcelsofurtado.edu.mx/archivosPDF/riodelgado.pdf> 15/ mayo / 2006
- Didriksson, A. (2000): *La Universidad del futuro*. CESU. UNAM. 14-15
- Didriksson, A. (2004). *La Universidad en la producción moderna del conocimiento*. En Didriksson, A., Arteaga, C. y Campos, G. (Coordinadores). UNAM. 26
- El Mundo (2006): Las claves del contrato del primer empleo. 10 de abril. <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/03/20/internacional/1142875828.html>, 10/ agosto/ 2006
- ETF. (1993). *Glosary of labourmarket terms and standard and curriculum development terms*. En Barrón, C. (2004): Formación Profesional, modelos, perspectivas y orientaciones curriculares. En *Currículo y actores. Diversas miradas*. CESU. UNAM. 26
- Fromm, E. (2003). *Ética y Psicoanálisis*. Ciudad de México: FCE. 15-50.
- Gentili, P. (2007): *Los postgrados en la construcción de la política educativa*. Conferencia. 30 de mayo. Hidalgo: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Red de Postgrados en Educación. A. C.
- Hernández, L. (2006): El futuro que ya llegó. *La Jornada*, 2 de mayo. 35
- Ibarrola, M de (1994): *Escuela y Trabajo en el sector agropecuario en México*. CINVESTAV, FLACSO/ México: Instituto Mora, Miguel Ángel Porrúa.
- INEGI (2004) *Encuesta Nacional de Empleo*. Segundo trimestre.
- Kirp, David, L. (2004), Shakespeare, Einstein, and the Bottom Line, Harvard University Press. En Meller, P. *La Universidad y el Mercado*, Universidad de Chile. 1-30. (<http://www.cea-uchile.cl/pags/seminarios/papers/universidad.pdf>) 15 / mayo / 2006
- León Portilla, M. (2006): 30 millones de mexicanos. *La Jornada*, 2 de mayo. 34
- Morin, E. (1997) La unidualidad del hombre. En *Gazeta de Antropología*. 13, Texto. 13-01, 1-9
- Mungaray, Lagarda, A. (2001): La educación superior y el mercado de trabajo profesional. En *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. 3,1, 57-58 ISSN: 1607-4041
- Muñoz, Izquierdo, C. (1980) *Educación, Estado y sociedad en México*. (1930-1970). En Inciso, J. (1994): *Desigualdad social, educación superior y sociología en México*.
- Muñoz, Izquierdo, C. (1996): *Diferenciación institucional de la Educación Superior y los mercados de trabajo. Seguimiento de egresados de diferentes instituciones a partir de las empresas en que trabajan*. ANUIES
- Rama, C. (s/f): Ética y educación superior en el contexto de la mercantilización. Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). [www.iigov.org/eg/attachment.drt?art=14502 20/enero/2007](http://www.iigov.org/eg/attachment.drt?art=14502%20enero/2007)
- Rodríguez, G. (2006): Ni odio ni violencia: trabajadores globales. *La Jornada*, 12 de mayo 32
- Sen A. (2001): La desigualdad económica. FCE. Suárez, E. (Traductor). En Torres Salcido, G. (2005): Políticas de empleo y la transformación de los mercados de trabajo en México. En *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*. 11, 3, 127-153.
- Torres Salcido, G. (2005): Políticas de empleo y la transformación de los mercados de trabajo en México. En *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*. 11, 3, 127-153.
- Tunnermann, C. (2002): Educación Superior y desafíos del tercer milenio, Instituto Latinoamericano de Educación para el Desarrollo. (<http://www.ilaedes.org/documentos/articulos/Educacionydesafios.pdf>) 16 / mayo/2006
- Valle, Flores, Á. (2004) La calificación profesional en el nuevo escenario de la organización del trabajo. En: *Las profesiones en México frente al mercado de trabajo. Pensamiento Universitario*. CESU. UNAM. 14-47.
- Vargas, J. G. (s/f): En el cruce de caminos de los paradigmas: Organizaciones Mexicanas en transición. Universidad de Guadalajara. www.amauta-international.com/CruceCaminos.htm 20/enero/2007.